

Traducir insólitas realidades. Breve entrevista a Giulia Zavagna

Jesus Gibrán Alvarado Torres

Amparo Dávila (México, 1923-2020) fue una de las escritoras más importantes de la literatura mexicana de finales del siglo XX e inicios del XXI y, a partir de la edición de *Cuentos reunidos* (2009) y *Poesía reunida* (2011), su relevancia fue más allá del entorno nacional. Esto revalorizó su trabajo, lo que propició un eco en el extranjero, prueba de ello es el buen recibimiento que tuvo *The housequest and other stories*¹ en los Estados Unidos de América.

El tiempo ha sabido propiciar el merecido homenaje, la variedad de acercamientos analíticos de sus lectores, desde adolescentes hasta investigadores de renombre, ha sido pieza fundamental para posicionar su obra en un sitio especial dentro del campo literario latinoamericano y es innegable su influencia. Respecto a los nuevos alcances y horizontes, el Fondo de Cultura Económica y Páginas de Espuma reeditaron sus *Cuentos reunidos*² en España, una edición que incluye un prólogo de la argentina Mariana Enríquez.

A su vez, en 2020, Safarà, editorial italiana independiente con sede en Roma, presentó un muestrario narrativo de Amparo Dávila titulado *L'ospite e altri racconti*,³ el volumen contiene doce cuentos (seis de *Tiempo destrozado*, cuatro de *Música concreta* y dos de *Árboles petrificados*); además, tiene un prólogo del escritor mexicano Alberto Chimal. Durante el verano de 2023 tuve la oportunidad de contactar a Giulia Zavagna, le comenté la finalidad de mis indagaciones, le expresé mis inquietudes investigativas en torno a la literatura mexicana, le envié un borrador de preguntas y, a partir de eso, amablemente accedió a dialogar a la distancia conmigo. Esta charla es producto de una investigación en curso sobre la recepción inicial de Amparo Dávila en Italia, la cual ha sido buena, una prueba de ello es la edición de la obra cuentística restante de la escritora zacatecana, bajo el título de *Morte nel bosco e altri racconti*.⁴

¹ Amparo Dávila, *The housequest and other stories*, traducción de Matthew Gleeson y Audrey Harris, New Directions Publishing Corporation, Nueva York, 2018.

² Amparo Dávila, *Cuentos reunidos*, FCE-Páginas de Espuma, Madrid, 2022.

³ Amparo Dávila, *L'ospite e altri racconti*, traducción de Giulia Zavagna, Safarà, Roma, 2020.

⁴ Amparo Dávila, *Morte nel bosco e altri racconti*, traducción de Giulia Zavagna, Safarà, Roma, 2023.

*

Gibrán Alvarado: ¿Quién es Giulia Zavagna? Pláticame, ¿cómo surgió tu interés por la traducción, cuéntame sobre tu formación e intereses...

Giulia Zavagna: Mi trayectoria es bastante lineal: una pasión muy clara por los idiomas (y por los libros) desde siempre, empecé a estudiar español en el colegio y sigo veinte años después. Lo que cambió todo fueron los cursos de literatura en la universidad: ahí descubrí los mundos de la literatura latinoamericana y entendí que, en esa riqueza, en esa complejidad, en las variantes de la lengua estaba lo que más me interesaba. Desde entonces trabajo en esa dirección. Después de la carrera universitaria (en lenguas y traducción), me di cuenta de que para traducir necesitaba profundizar mi conocimiento del mundo del libro y me decidí por una maestría en edición. De ahí llegar a la traducción fue más fácil.

GA: A partir de esos intereses ¿cómo se dio tu primer acercamiento a la literatura latinoamericana, específicamente a la mexicana?

GZ: Como te decía, fue en la universidad, gracias a uno de esos encuentros que se dan pocas veces en la vida y a un profesor brillante que nunca trataba la lengua por separado de la tradición literaria. Mi primer acercamiento fue con la literatura rioplatense, Cortázar y Onetti antes que nada (al día de hoy, creo que la lectura de *Juntacadáveres* fue lo que cambió todo), y de a poco fui profundizando tradiciones de otros países. En ese contexto, es inevitable empezar por los clásicos, dentro de un canon sumamente masculino y con todos los problemas que hoy conocemos: sin embargo, recuerdo entre mis primeras lecturas textos memorables como los de Rulfo, por ejemplo, y los cuentos de Pacheco y Arreola. Después vino la novela que en su momento más me deslumbró: *Casi nunca* de Daniel Sada. Y de ahí fueron años de lecturas para intentar abrir ese canon y rescatar por un lado grandes voces del pasado que habían permanecido en la sombra y por otro lado acercarme a autores contemporáneos, hasta llegar al día de hoy a Amparo Dávila y Cristina Rivera Garza, entre otras.

GA: Leyendo información disponible en la web de *Edizioni Sur*, veo que has traducido a Julio Cortázar, Salvador Elizondo, Horacio Quiroga, Rodrigo Fresán, entre otros autores latinoamericanos. ¿Me podrías platicar cómo es el acercamiento a las obras que traduces? Pienso en lo complicado que sería para mí la tarea de llevar a otra lengua *Farabeuf* de Elizondo...

GZ: Es un acercamiento que cambia un poco dependiendo del libro. Muy a menudo pasa que ya conozca o haya leído los libros que me toca traducir, pero con los años me di cuenta de que ese conocimiento previo no es algo imprescindible, porque siempre hay que emprender un cuerpo a cuerpo tan intenso con el texto, tan lento y minucioso, que esa primera lectura no supone una gran diferencia.

Tengo la sensación de que al traducir uno activa otros sensores, que no coinciden necesariamente con los que activamos al leer, o por lo menos a mí me pasa algo parecido a lo que decía Calvino: que traducir es la verdadera forma de leer un texto. En todo caso, siempre que tengo que abordar un nuevo proyecto de traducción, intento sumergirme lo más que pueda en la voz del autor, leyendo entrevistas y textos paralelos o vinculados, viendo videos cuando es posible, hasta escuchando podcasts con entrevistas o comentarios sobre el libro en cuestión.

Cada punto de vista crítico me ayuda a afinar la mirada sobre el texto, aunque sirve más para crear un contexto de concentración ideal, porque al final las respuestas siempre están en el texto mismo y en sus lecturas sucesivas. Cuando la traducción está más avanzada, trabajo mucho releendo en voz alta, algo que fue fundamental, por ejemplo, para traducir a Elizondo.

El caso de *Farabeuf* fue muy especial porque ya existía otra traducción italiana de la novela, de Enrico Cicogna, publicada en 1970 por Feltrinelli. Casi cincuenta años después, enfrentar una nueva traducción era casi como tener que ser fiel a dos diferentes originales. Al final decidí no mirar la versión de Cicogna hasta muy avanzado el trabajo, para no dejarme influenciar. De hecho, es algo que siempre hago con las traducciones existentes a

otros idiomas: consultarlas hacia el final para encontrar confirmación a mis dudas o, a veces, para excluir alternativas.

GA: A partir de esto, ¿qué dificultades has encontrado al momento de llevar al italiano ciertas formas del español? Me refiero a las diferencias lingüísticas entre las diversas regiones del América Latina. Como ejemplos, en una traducción de *ZeroZeroZero* (Anagrama) de Roberto Saviano me encontré con dos narcotraficantes de Sinaloa, México, hablándose entre ellos con «tío», como si fuesen españoles; también, en una edición de *El llano en llamas* (Cátedra) de Juan Rulfo, las notas al pie de página explicaban palabras como ‘nopal’, ‘arriero’, ‘petate’, etcétera, que son comunes para la mayoría de los mexicanos. Así como esto sucede, he leído algunos libros en italiano y es complicado encontrar una traducción al español de ciertas expresiones de uso coloquial o cotidiano. Teniendo en cuenta que es parte del trabajo de traducción, ¿qué «dificultades» como estas has tenido?

GZ: Las dificultades son muchísimas (el ritmo, el léxico, el tono, los localismos, los diálogos, solo para mencionar unos elementos fundamentales) y varían mucho dependiendo del libro. Esta pregunta de por sí daría para páginas y páginas de reflexiones sobre teorías y prácticas de traducción. Para acotar un poco mi respuesta, habiendo trabajado con diferentes variantes del español latinoamericano, la variante mexicana contemporánea es la que para mí supone más problemas de léxico, sin duda, sobre todo en el caso de una lengua coloquial.

Traducir *El invencible verano de Liliana* de Cristina Rivera Garza, para poner un ejemplo, fue muy complejo en este sentido, por la variedad de registros y tonos que iban de lo más coloquial a lo más literario o lo más técnico, pienso en las páginas que reproducían documentos oficiales, con términos y procedimientos jurídicos, para cuales tuve que consultarme con un traductor especializado. Algo siempre se pierde, es parte del juego y hay que aceptarlo desde el principio, pero la idea es trabajar para que este «residuo», como se suele definir, sea lo menos evidente y grave posible. En mi expe-

riencia, hay un momento en que es necesario dejar de lado el texto original para concentrarse únicamente sobre la expresividad y los detalles del texto traducido.

Al contrario de lo que a menudo pasa con los autores, un traductor siempre tiene que pensar en su lector. En este sentido me parece fundamental poder contar con un pequeño grupo de lectores amigos y de confianza a los que puedo someter mis dudas, además de equipos geniales en muchas de las editoriales con las que suelo colaborar. Siempre la traducción es un trabajo colectivo, y mucho menos solitario de lo que se piensa.

GA: Respecto a la obra de Amparo Dávila, es una autora que por muchos años estuvo a la sombra, sus libros eran muy difíciles de conseguir. Creo que a partir de la reedición que hizo el Fondo de Cultura Económica de sus *Cuentos Reunidos* (2009) y *Poesía reunida* (2011) se revalorizó y visibilizó su obra.

La recepción italiana de *L'ospite e altri racconti* (2020) fue muy buena. Recuerdo una reseña de Dario de Marco en *La Ricerca* que decía: «*Ma come abbiamo fatto a vivere finora senza Amparo Dávila? Una scrittrice formidabile...*».⁵ A modo de panorama, ¿qué autores mexicanos son los más habituales, los que cualquier italiano encuentra en librerías?

GZ: En mis años de formación no se encontraba otra cosa que los grandes clásicos de los autores del Boom, o poco anteriores o posteriores a esas fechas. Todos hombres, por supuesto: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan José Arreola, José Emilio Pacheco, etcétera. Ahora la propuesta es un poco más variada, y al lado de grandes rescates de autores —entre ellos Elizondo e Ibarguengoitia, por ejemplo— y de autoras —Dávila por supuesto estuvo en el centro de una de las operaciones editoriales más interesantes de estos últimos años—, también hay una variedad de editoriales haciendo un trabajo de búsqueda muy notable sobre voces contemporáneas.

Entre los nombres que más eco tuvieron en los últimos años se me ocurren por ejemplo Juan Villoro, Valeria Luiselli y Guadalupe Nettel. Hay to-

⁵ «¿Pero cómo habíamos hecho para vivir hasta ahora sin Amparo Dávila? Una escritora formidable»; la traducción es mía.

avía muchísimo por descubrir, y creo que sobre todo habría que trabajar todavía más en la promoción y difusión de muchos de esos títulos, para que realmente cada librería fuera una muestra de esa variedad.

GA: Estoy preparando un texto sobre la recepción de Amparo Dávila en Italia, sobre su primer libro. Como lo muestra el comentario anterior de Dario de Marco, se han escrito buenas cosas, quizá de ello se dio el visto bueno para que se tradujera un segundo volumen, *Morte nel bosco* (2023). ¿Giulia, qué destacarías, primero como lectora y después como traductora, de la obra de Amparo Dávila?

GZ: La nota de Dario De Marco es una de mis favoritas también, porque destaca unos elementos muy importantes de la obra de Amparo Dávila y sobre todo señala algo muy evidente que es la falta que nos hacía llenar ese gran vacío en el canon de la literatura mexicana. En cuanto a la obra de Dávila, lo que me parece más fascinante es, sin duda, un poco lo mismo que le impidió a la autora tener una recepción clara desde el principio, es decir, el hecho de que sus historias y sus personajes suelen ser inclasificables, inasibles; cada definición que podamos dar de sus atmósferas de alguna manera se queda corta y eso le abre al lector un mundo de posibilidades.

Por supuesto, mantener ese grado de ambigüedad fue el mayor desafío de traducir una prosa por lo demás bastante lineal, que sabe capturar la atención desde la primera línea. Además de todo eso, creo que tiene mucho sentido el hecho de que su obra se haya revalorizado con éxito justo ahora: muy posiblemente Dávila se adelantó a su tiempo eligiendo narrar la experiencia de las mujeres enfrentadas a su entorno social y aunque la lectura feminista de su obra me parece un tentativo de simplificar algo infinitamente más complejo, es un elemento fuerte que hoy la sitúa en el centro mismo del debate.

GA: A modo de cierre, recientemente has traducido *El invencible verano de Liliana*,⁶ un libro de mucho suceso en México y que aborda diversas

problemáticas del país, como los feminicidios o la impunidad de las autoridades. Amparo y Cristina son dos escritoras que, en diferentes épocas y con estilos diversos, supieron dar importancia al sentir de las mujeres, las visibilizan y les dan voz. De la Señorita Julia a Liliana, ¿qué ha cambiado, qué falta por cambiar para mejorar nuestra realidad y el devenir social en este mundo?

GZ: Ay, me encantaría tener una respuesta a esta pregunta. Lo único que sé es que quizás entre esas dos historias la realidad haya cambiado bastante menos de lo que solemos pensar, y que siento tener un gran privilegio al poder trabajar sobre textos así, y una gran responsabilidad al participar en su selección y difusión: son mi manera de imaginar y defender la posibilidad de un mundo mejor del que tenemos a través de mi forma de belleza favorita, la literatura.

GA: Muchas gracias por tu amabilidad y tiempo.

GZ: Un placer. Mil gracias a ti.

⁶ Cristina Rivera Garza, *L'invincibile estate di Liliana*, traducción de Giulia Zavagna, Edizioni Sur, Roma, 2023.